

**Más allá de la reforma.
De la reflexión a la acción: mi vida docente.**
(Recensión)

Oilda Ortega Vera

<https://orcid.org/0009-0006-4718-0995>

Fecha de recepción 20/08/2025

Fecha de aceptación 22/09/2025

Casa Editorial: Tu libro.
Número de páginas: 148 pp.
ISBN: 978-99989-940-0-3
Asunción, Paraguay, 2025.

Nata de la Autora

oilda.ortega@gmail.com

Asesora e investigadora educacional

Introducción

Más allá de la reforma es una colección de tres tomos. El primero, De la reflexión a la acción: mi vida docente, reúne experiencias personales, reflexiones críticas y aprendizajes de una maestra y gestora educacional que se ve reflejada en heroicos y valientes maestros que luchan por un país mejor e invita a explorar la educación desde una perspectiva más humana y transformadora. Propone una alternativa pedagógica que busca formar personas íntegras, capaces de transformar la sociedad desde la reflexión crítica y la acción solidaria.

Es una obra testimonial, crítica y propositiva sobre el sistema educativo paraguayo, escrita desde la mirada de una docente comprometida con la educación de su pueblo, marcada por la dictadura de Stroessner (1954-1989) y sus secuelas. A partir de su vivencia como maestra rural y basándose en estudios académicos, analiza las concepciones pedagógicas de la educación implementada en el contexto dictatorial y posdictatorial de Paraguay. Finalmente, propone un modelo educativo centrado en la dignidad humana, la espiritualidad, la libertad y la construcción social, subrayando la importancia del autoconocimiento del docente como punto de partida para cualquier transformación educativa, porque solo un maestro consciente de sí mismo puede abrirse al otro, a la comunidad, y así promover cambios significativos.

A partir de una trayectoria personal y profesional marcada por la resistencia, la crítica y la formación permanente, la autora fue construyendo una pedagogía y una educación profundamente humana, enraizada en el personalismo, en la pedagogía crítica latinoamericana y en la propuesta pedagógica personalista.

La Dra. Ortega Vera es pedagoga, docente, gestora educacional, conferencista e investigadora. Es doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad Católica de Córdoba, Argentina, *máster en Educación* con énfasis en Administración de Sistemas Educativos por la Fundación Getulio Vargas, Río de Janeiro, Brasil, y especialista en Educación No-Formal por la Universidad Santa Úrsula, Río de Janeiro, Brasil. Ha sido viceministra de Educación, decana de la Universidad Autónoma de Asunción y secretaria de Educación de la Gobernación del Departamento Central. Docente de los niveles Primario, Secundario, Universitario y Posuniversitario, en el ámbito nacional e internacional. Orientadora y examinadora de tesis de maestría y doctorado en Educación y Ciencias Sociales en universidades de Paraguay y Brasil. Par evaluador de los artículos publicados en *ACADEMO. Revista de Investigación*

en *Ciencias Sociales y Humanidades* editada por la Universidad Americana. Consultora de proyectos de capacitación (BID / Ministerio de Agricultura y Ganadería / DINCAP). Fundadora y gestora de la Red Cultural del Departamento Central y del Mercosur. Fundadora y directora de Cultura de la Municipalidad de Lambaré, Paraguay.

Entre sus publicaciones se pueden mencionar *Representações dos educadores de adultos do Paraguai sobre sua práxis educativa* (FGV, Rio de Janeiro, 1992), *Pedagogia Personalista: aporte a la educación de jóvenes y adultos* (Universidad Católica de Córdoba, 1996), *Desafios da educação neste século* (Unicruz, Brasil, 2003), *Concepciones pedagógicas de la educación universitaria en Paraguay* (Universidad Nacional de Córdoba, 2003) y *Pedagogía personalista para la transformación de la educación superior (ACADEMO, vol. 3, n. 2, diciembre de 2016)*.

La autora expone cómo la racionalidad técnica instrumental (RTI) se adueña del modelo educativo implementado en el país y lo reduce a resultados medibles en términos de empleabilidad y productividad. Pero esta perspectiva economicista, mercantilista e individualista se disocia de la racionalidad humanista y emancipadora (RHE), que prioriza el desarrollo del ser personal y social, cuyo *primum* es la persona, idea regulativa de toda praxis educativa.

La superación del reduccionismo mercantilista de la educación y la formación de personas íntegras parten, como condición fundamental, de una rigurosa distinción entre pedagogía y educación. Esta diferenciación permite comprender que el reduccionismo en educación no es más que una distorsión intencional con fines mercantilistas, orientada al mercado laboral y enmarcada en la ideología de la globalización.

La propuesta pedagógica de la autora articula el pensamiento filosófico, la praxis educativa y el compromiso social, desafiando el modelo educativo reduccionista, mercantilista y tecnocrático vigente. En este trabajo se perfilan algunos principios pedagógicos con el objetivo de aportar elementos al debate sobre la educación y contribuir a hacer realidad el sueño de transformar vidas dentro de la comunidad educativa. Se examinan los fundamentos teóricos de la propuesta pedagógica, sus referentes filosóficos, su pertinencia para la educación del siglo XXI y su aplicabilidad en los escenarios educativos actuales, tanto en Paraguay como en otros contextos latinoamericanos.

En el libro se reflexiona sobre el *quid* de la cuestión educativa, que son las tres dimensiones de la pedagogía: la antropológica, la teleológica y la metodológica. Se analizan las concepciones pedagógicas de las reformas educativas implementadas en el país y se propone un modelo pedagógico como alternativa transformadora. Una pedagogía profundamente humana que busca equilibrar la eficiencia técnica con la orientación humanista e integrar las TIC, TAC y TEP —fundamentalmente, la inteligencia artificial— para ponerlas al servicio de la educación y de la interacción humana entre docentes y estudiantes, sin deshumanizarla, para potenciar la metodología tradicional. La tesis central sostiene que la educación debe priorizar la dignidad humana (la persona) por encima del individuo (el mercado), combinando racionalidad técnica con Racionalidad Humanista Emancipadora.

La hipótesis de la investigación es que el proceso educativo requiere, para su auténtico desenvolvimiento, un pensamiento rector que tenga como guía y norte a la persona. Con esto queremos resaltar la necesidad de traspasar los diversos enfoques que han orientado la educación implementada en el país, rescatando el valor innegable de cada ser humano, pero al mismo tiempo integrándolos en una síntesis ordenadora y global. Se trata de ir más allá de las visiones parciales que dividen al hombre en dimensiones que conciernen estrictamente a su individualidad, porque de esta forma se han privilegiado sus necesidades, sus motivaciones, sus intereses y sus experiencias como realidades autónomas e independientes del ser personal. En este enfoque ha quedado subsumida la enorme riqueza de la interioridad, donde nace la persona, que, entre otras manifestaciones, implica la libertad personal y la solidaridad, entendida como manifestación concreta del amor, el respeto y la consideración hacia la libertad de cada uno, reconociendo que toda persona es poseedora de una esencia que le otorga una dignidad intransferible, y que jamás la pierde.

Una pedagogía desarrollada bajo la orientación de estos principios garantiza que el educando sea considerado y respetado en sus valores esenciales y, simultáneamente, posibilita la construcción de una sociedad en la que todos los hombres se reconozcan, se encuentren y alcancen la comprensión, el diálogo y la tolerancia necesarios para lograr el bien común y superar los inevitables obstáculos de la vida. Es una pedagogía que trasciende las limitaciones de las propuestas implementadas a lo largo de la historia de la educación paraguaya, mediante la búsqueda de una educación integradora que, junto con el perfeccionamiento de la praxis educativa, centra la preocupación pedagógica en el ser humano.

Resumen del contenido

El libro analiza críticamente las concepciones pedagógicas de las reformas educativas implementadas en Paraguay, señalando su carácter predominantemente tecnocrático y mercantilista. La autora, como pedagoga con amplia trayectoria, plantea que dichas reformas han privilegiado la eficiencia sobre el sentido, reduciendo la educación a un mecanismo de productividad. En contraposición, introduce los fundamentos de una pedagogía profundamente humana que busca equilibrar la racionalidad técnica con una racionalidad humanista emancipadora, en base a los principios y valores establecidos en la Constitución Nacional de 1992, en la Ley General de Educación y en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Se enriquece con los aportes del personalismo y propone la pedagogía personalista, en el marco de la educación como derecho, integrando las TIC, TAC y TEC como herramientas pedagógicas complementarias que potencian la metodología tradicional.

El desarrollo de la exposición está organizado en torno a cuatro capítulos:

El primer capítulo, «Experiencias enriquecedoras y significativas», relata la historia de una educadora reflejada en muchas docentes que luchan por mejorar la educación, que a pesar de su formación reduccionista se lanzó al campo de la educación. Ser discípula de Paulo Freire, Antonio Gramsci, Marx Karl, Karel Kosik, entre otros, le permitió tener una conciencia crítica de la realidad educativa de su país. Así mismo, se benefició de la influencia de Jacques Maritain, Romano Guardini, Emmanuel Mounier, Jean Lacroix, Flores D'Arcais y Jamil Cury. Las ideas de Kierkegaard, Basil Berstein, Bourdet, Brandao, Bruner, Buber, Edgar Faure, Habermas, Agnes Heller y otros representantes del personalismo y de una educación crítica y humana, junto con el Dr. Winfried Böhm, el Dr. Miguel Petty S. J., la Dra. Margarita Schweizer, Juan Diaz Bordenave, entre otros, completaron su formación, y las enseñanzas de sus orientadores de tesis y mentores le permitieron articular una propuesta pedagógica. Concluye con el relato de un regreso triunfal por haber culminado sus estudios de posgrado y con la esperanza de encontrar un país democrático luego de la caída del dictador. Sin embargo la cruda realidad le puso en contacto con la misma estructura burocrática de las instituciones que había dejado años atrás.

En el segundo capítulo, «Comienza por ti mismo y ábrete a la comunidad educativa», se analiza la existencia más rica y más noble que poseemos. Ese

mundo interior, nuestra esencia e identidad misteriosa que ninguna técnica es capaz de ver y analizar: solo *Yo misma*, como persona revestida de una dignidad absoluta puedo estar en relación con *Mi ser*. Por lo tanto, solo el Maestro puede mirar con detenimiento ese mundo interior para luego abrirse a los demás.

En el tercer capítulo, «Las categorías fundamentales de la educación», se analizan crítica y comparativamente la educación y la pedagogía, porque la transformación de la práctica pedagógica implica una revisión general de las concepciones pedagógicas del sistema educativo implementado en el país. Pedagogía y educación, razón y racionalidad, argumento y argumentación, comunicación-encuentro y comunidad-sociedad son analizados en base a una nueva mirada, con los aportes del personalismo y la propuesta de un nuevo modelo educativo.

El cuarto capítulo, «Atrévete a transformar vida y dejar un legado a la humanidad», plantea que, para atreverse a soñar con el cambio, con la transformación educativa, se debe destacar en primer lugar el rol imprescindible de los docentes y de los pedagogos como actores estratégicos en el proceso educativo, así como el empoderamiento de toda la comunidad educativa. Esto es fundamental para que los sueños se aproximen a la realidad. En este capítulo se destaca la importancia de una concepción pedagógica que dignifique al ser humano y los aportes profesionales de los agentes educativos para la real transformación educativa. Esto no implica descuidar todos los demás factores necesarios para llevar adelante la educación con excelencia.

Finalmente, algunas palabras sobre la pedagogía personalista cuya implementación, apoyada por las TIC y TAC como herramientas pedagógicas, junto con la Tecnología para el Empoderamiento y Participación (TEP), puede lograr la superación del reduccionismo de la educación actual y con ello lograr una educación para sí y para algo, para la prosperidad y el bienestar del pueblo paraguayo.

La autora plasma en esta obra los resultados de investigaciones realizadas en la especialización en Educación No Formal, en la maestría en Educación y en el doctorado en Ciencias de la Educación para incentivar a los educadores a soñar con el cambio y la transformación educativa.

Se reflexiona sobre el *quid* de la cuestión del maestro transformador, que implica partir de una profunda concienciación: primero consigo mismo, para

reconocer el lugar que ocupa en la división de clases sociales y adoptar una postura frente a esa realidad y a favor de la gran mayoría que necesita de su competencia para salir adelante. Esto permite al docente autorrealizarse como persona y dejar un legado a la humanidad.

La investigación se desarrolló con enfoque teórico y cualitativo, sin pretender realizar un inventario de experiencias ni recoger modelos interpretativos, sino captar, a través de la hermenéutica y con categorías personalistas, los elementos válidos, para continuar desarrollándolos, y descartar aquellos aspectos que, por su unilateralidad o limitación, no contribuyan a la formación de la persona. La reflexión sobre las prácticas educativas bajo la dictadura y la posdictadura, así como el análisis de las corrientes pedagógicas del personalismo, la pedagogía personalista, la teoría crítica, la concienciación y la educación liberadora, entre otras, se complementa con las experiencias educativas de la autora como maestra rural, funcionaria del MEC, docente universitaria y postuniversitaria.

La base teórica incluye el personalismo (Maritain, Mounier, Guardini, Lacroix y otros), la teoría crítica (Habermas, Kosik, Namó de Mello y otros), la educación crítica y liberadora (Freire y seguidores) y la pedagogía personalista (Bohm, Schweizer y otros). También incorpora datos empíricos: estadísticas educativas, testimonios de docentes y comunidades rurales, documentos oficiales y las obras nacionales disponibles.

No se ofrecen recetas prontas pero sí cuestionamientos y orientaciones, signos que nos aportan coraje y decisión para una vida transformada. En los tomos siguientes se irán profundizando las concepciones pedagógicas que permitirán un viraje, una transformación copernicana en materia de educación. Sueños, esperanzas y éxitos para un maestro feliz en este transitar entre los ideales y la cruda realidad, donde pasamos de la reflexión a la acción para transformar vidas y luchar por una verdadera transformación educativa.

El libro concluye con una invitación a pasar de las ideas a las acciones concretas, alentando a los docentes a ser líderes dentro y fuera del aula, maestros que aspiren a autorrealizarse, tener éxito y dejar un legado a la humanidad.

Análisis crítico

La educación contemporánea tiene que superar fundamentalmente dos graves errores: el desconocimiento del fin último de la educación (dimen-

sión teleológica) y el abandono de la dignificación del hombre (dimensión antropológica), que se encuentra relegada por la metodología y la didáctica, cada vez más sofisticada, desarrollada y realizada con creciente perfección. La supremacía de la metodología de la educación es un gran progreso pero responde, fundamentalmente, a una concepción cientificista del ser humano, sujeto de la educación. De ahí la necesidad de discernir entre *persona e individuo*, porque una educación que valore los rasgos distintivos de la *persona* es diametralmente opuesta a una educación que privilegie los aspectos relativos al *individuo*.

Una propuesta pedagógica transformadora para el siglo XXI tendrá que enfrentar una crisis educativa que trasciende los indicadores de cobertura, eficiencia o rendimiento académico. La educación contemporánea, atrapada en modelos tecnocráticos, ha perdido el rumbo de su misión humanizadora. En este contexto, la obra de la Dra. Ortega Vera emerge como una voz imprescindible que interpela, desde la experiencia vital y profesional, los fundamentos mismos de la educación.

La transformación de la educación se refleja en una organización profunda y significativa, no solo en los cambios de la estructura del sistema educativo, sino, fundamentalmente, en la concepción pedagógica que determina la educación. Desde allí se cimientan y estructuran los cambios, superando el reduccionismo de una educación subordinada al mercado, enfocada en habilidades técnicas para adaptar al educando a la sociedad y formar mano de obra «calificada». Esta visión prioriza programas que generan beneficios económicos inmediatos, convirtiendo la educación en un producto más que en un derecho universal.

Según se ha constatado en la investigación, en todas las dimensiones de la educación nacional resulta evidente la ausencia de la persona, de su auto-proyección, autoconstrucción, autonomía y emancipación. Por ello, la mirada desde la óptica del personalismo es fundamental si se quiere construir una sociedad auténticamente humana, próspera, transformadora y emancipada.

En esta era digital, la sociedad demanda mayor autonomía, creatividad, autogestión, co-gestión, autoconocimiento, emancipación y conciencia crítica, entre otros aspectos que solo pueden encontrarse en una pedagogía y una educación profundamente humanas, como la pedagogía personalista, integrando las tecnologías y fomentando su uso responsable.

Se analizan, crítica y comparativamente, la educación y la pedagogía porque la transformación de la práctica pedagógica implica una revisión general de las concepciones pedagógicas del sistema educativo implementado en el país.

Analizar las concepciones pedagógicas que orientan la educación es fundamental para iniciar un proceso de transformación educativa, que debe partir de la concepción antropológica y la teleológica, sin priorizar lo metodológico como se viene haciendo en el sistema educativo, que se limita a proponer cambios en metodologías y didácticas.

La concepción antropológica rescata la unidad esencialmente espiritual de la naturaleza individual del hombre, reconociendo y valorando la dignidad de cada sujeto educativo como portador de valores. La concepción metodológica es el proceso de personalización permanente, considerando todos los factores que impone el medio social, político o económico. Caracterizada por su enfoque dialógico, incorpora las TIC, TAC y TEP en el proceso educativo para complementar y potenciar la metodología tradicional. La concepción teleológica busca la perfecta realización de la persona: la plenitud del ser humano, su autorrealización, emancipación y capacidad para construir una comunidad de personas libres y autónomas.

De la reflexión a la acción: la praxis educativa

El eje de la propuesta es la praxis educativa, entendida como acción reflexiva y comprometida. La autora narra su experiencia en contextos rurales y urbanos, bajo la dictadura y en la llamada «democracia», como espacios de resistencia pedagógica, falta de apoyo institucional y represión cultural —por ejemplo, la prohibición del idioma guaraní—. Estas vivencias la llevaron a reflexionar sobre las limitaciones estructurales del sistema educativo, que formaba individuos obedientes en lugar de personas libres y críticas.

Desde la escuelita rural, y pasando por todos los niveles educativos, conoció de cerca el funcionamiento burocrático y verticalista del sistema educativo nacional, enfocado en desarrollar habilidades técnicas para formar mano de obra, sin apostar por el desarrollo humano integral. Los cursos de especialización, maestría y doctorado marcaron un cambio radical en su pensamiento: tomó conciencia de que la educación puede ser un instrumento de liberación o de dominación, según cómo se conciba y practique. A partir de entonces,

desarrolló la idea de que solo una pedagogía comprometida, emancipadora y crítica puede cambiar la realidad. Propuso un modelo educativo humanístico, integrando la tecnología como herramienta pedagógica y no como fin.

La autora sostiene que la pedagogía y la política son como hermanas inseparables, y que la educación es parte integral de ambas. Comparten el mismo sujeto —el ser humano— y la misma finalidad: la búsqueda del bien común, el bienestar y la realización plena de cada persona. Sin embargo, ambas han perdido su rumbo: la política, por la corrupción y la falta de ética, y la pedagogía, por quedar atrapada en la ciencia y la técnica, reduciendo la educación a la mera transmisión de conocimientos técnicos. Afirma que educar es un acto político y que la metodología es lo único que marca la diferencia entre ambas.

Su acción se manifiesta en la búsqueda de una escuela abierta, participativa y comunitaria, que escuche la voz del pueblo paraguayo y se convierta en motor de transformación social. La lucha contra la exclusión lingüística —en la que al monolingüe guaranihablante se le prohibía expresarse en su lengua materna y se le castigaba por hacerlo— fue el desafío más grave que enfrentó en su primera experiencia como maestra rural. Para ella, el primer acto de libertad es la comunicación, y al impedir que un alumno se comunique en su propio idioma, se le impide ser libre.

Asimismo, critica el «cientificismo» que se enseñoreó del acto de educar, al promover una educación «objetiva» en la que los sentimientos, las emociones y todo lo subjetivo quedaban fuera de la escuela, «en el portón». También cuestiona el concepto del ser humano como «animal racional», que no considera las emociones, los sentimientos y el mundo interior del ser humano.

Crítica al modelo educativo hegemónico

Una de las mayores contribuciones presentadas en la obra es el diagnóstico crítico de las concepciones pedagógicas del sistema educativo paraguayo. Desde su experiencia profesional, la autora denuncia la reducción de la pedagogía a la mera metodología, el abandono de la dimensión teleológica y

antropológica de la educación, y la subordinación de esta a los intereses del mercado laboral nacional y global.

Expone las debilidades del sistema educativo paraguayo: autoritarismo, clientelismo, deserción escolar, ausencia de educación crítica, bilingüismo no consolidado, entre otras. La educación sigue enfocada en el *tener* y no en el *ser*, lo que refuerza la necesidad de una racionalidad humanista y no solo técnica.

La autora discute el error de reducir la educación a técnicas y metodologías, e identifica el didactismo, la neutralidad ideológica y el burocratismo como obstáculos para una educación liberadora. Reclama una pedagogía con sentido humano, centrada en la persona y no en el mercado. Propone una pedagogía que recupere el sentido de la educación como formación humana integral y como acción política orientada al bien común. Reivindica una concepción antropológica amplia y digna del ser humano, y critica el modelo actual de educación mercantilista, fragmentada y sin visión humanista.

En el ámbito rural, el problema del bilingüismo se refleja en la deficiente castellanización de las comunidades monolingües guaraníes, y en ciudades con población monolingüe hispanohablante el aprendizaje del guaraní presenta limitaciones debido a la escasa carga horaria asignada en el proceso de enseñanza-aprendizaje. A esto se suma la precaria formación docente para desarrollar una verdadera educación bilingüe. En consecuencia, el idioma guaraní, pese a ser lengua oficial, no se encuentra en igualdad de condiciones con el español.

El enfoque mercantilista de la educación se centra en la metodología (didactismo) y prioriza disciplinas no necesarias. No logra alfabetizar a los estudiantes y ofrece proyectos sociales asistencialistas y burocráticos. Por ello, la autora plantea la necesidad de una racionalidad humanista y no solo técnica. La escuela debe formar personas críticas, capaces de comprender y transformar su realidad, con el diálogo y la comunicación genuina como ejes del proceso educativo. Inspirada en pensadores como Buber y Habermas, la autora defiende una educación basada en el encuentro humano y no en la transmisión unilateral de contenidos.

La superación de la «educación para la obediencia», presente en la actual Constitución Nacional, en la Ley General de Educación y en la Reforma Edu-

cativa, sigue pendiente después de más de treinta años de «apertura democrática». Persisten el autoritarismo y la «apatía política».

Durante la dictadura, el sistema formó principalmente una conciencia de obediencia, aquella que siempre cumple ordenes, la famosa «orden superior», que es «naturalmente» aceptada por los educadores y el pueblo en general. Esta obediencia, sustentada en el miedo, tenía como objetivo garantizar la «lealtad», porque no era necesario ser honesto ni justo. El proyecto político y cultural del dictador subvirtió los valores de la cultura paraguaya y universal, y gradualmente fue visto con «naturalidad» por toda la población.

La formación docente se caracteriza por una educación reduccionista y por la falta de conciencia crítica, lo que facilita la reproducción de la ideología dominante y convierte a los docentes en mediadores de la élite hegemónica. La ausencia de discernimiento en la educación de la *persona* y del *individuo* conduce a una formación unilateral del ser humano y a vacíos en disciplinas y contenidos que deberían incluirse en los currículos, planes y programas de estudios, especialmente en relación con la democracia y el ejercicio de la ciudadanía, la ética y la moral, entre otros.

Por tanto, la implementación de una pedagogía y una educación que desarrollen de forma equilibrada la Racionalidad Técnica Instrumental (RTI) y la Racionalidad Humanista Emancipadora (RHE) es una necesidad imperiosa.

¿Monolingüe o bilingüe es nuestra educación actual?

La identidad cultural del Paraguay está profundamente comprometida por una situación lingüística muy particular. El guaraní es la lengua más extendida en el país, con predominio de hablantes monolingües en las zonas rurales y una menor proporción de bilingües español-guaraní, entendidos como aquellos que alternan ambas lenguas en la comunicación oral. Actualmente, las dos lenguas son oficiales.

El bilingüismo ha sido objeto de reflexión por parte de especialistas, docentes, escritores, artistas, con el fin de plantear propuestas —como la alfabetización en lengua materna— para la Reforma Educativa. Sin embargo, después de más de tres décadas de la llamada «era democrática», persisten serias limitaciones, atribuibles a la falta de decisión política y a la insuficiente formación docente, entre otros posibles factores. Alfabetizar en español a personas monolingües guaraníes genera una doble dificultad: la propia del pro-

ceso de lectoescritura y la que conlleva el aprendizaje de una segunda lengua. Además, esta alfabetización debe ir acompañada de publicaciones en guaraní que sean de interés para los diferentes grupos de personas: noticias nacionales e internacionales, documentos sobre la realidad nacional, información educativa sobre temas como salud, medioambiente, técnicas agrícolas, artesanías, asociaciones, actividades artísticas, entre otros.

El Estado debe garantizar los derechos culturales de la gran mayoría que se expresa en guaraní, especialmente en favor de los pueblos indígenas y de los sectores menos favorecidos dentro del sistema económico y cultural, a través de los medios de comunicación.

La cuestión no es solo utilizar la lengua guaraní para alfabetizar, sino la cultura indígena que se diseña y se aprende en términos de socialización integral. Los educadores deben formar personas que sean miembros plenos de una comunidad con identidad propia, y no un elemento de ella. La dificultad para el desarrollo del idioma guaraní radica en un colonialismo cultural que persiste más de doscientos años después de la independencia del yugo español.

Tecnología, subjetividad y emancipación

En este primer tomo se destacan las contribuciones de las TIC, TAC y TEP como herramientas pedagógicas, pues las tecnologías han transformado completamente nuestra forma de vivir, trabajar y relacionarnos. Han permeado todas las profesiones y oficios de la humanidad y en la actual revolución digital sería casi imposible imaginar un mundo sin ellas. Transforman continuamente la educación y la forma de enseñar y aprender, desempeñando un papel fundamental en todos los ámbitos de la vida.

La propuesta central de la obra es la integración de las tecnologías al sistema educativo no solo como herramientas, sino como aliadas de un modelo pedagógico con sentido humanista, emancipador, colaborativo y transformador. En la pedagogía personalista, la tecnología no se reduce a su uso instrumental: se pone al servicio del desarrollo pleno de la persona, favoreciendo espacios de diálogo, facilitando el encuentro dialógico, la reflexión crítica y la autonomía, el compromiso ético con el otro, y potenciando la comunicación horizontal entre docentes y estudiantes. Este enfoque supone un proceso más profundo y estructural que se convierte en parte del modelo pedagógico. Hay una transformación metodológica y didáctica e implica reflexión crítica sobre

cómo las TIC enriquecen los procesos de enseñanza-aprendizaje sin sustituir la labor docente.

Frente a la visión tecnofóbica, la autora plantea la integración crítica de la IA, considerándola una herramienta poderosa que potencia la labor del docente transformador sin reemplazarlo en su papel esencial en la formación humana de los estudiantes, sino como un proceso educativo al servicio de una pedagogía humanizadora y no solo como instrumento de control ni de reproducción del sistema hegemónico actual.

La autora concluye afirmando que la pedagogía personalista, basada en el respeto a la dignidad humana, es el camino para superar el modelo educativo mercantilista, alienante e instrumental. La integración de las TIC, TAC y TEP debe hacerse desde un enfoque humano, emancipador y solidario. Se requiere una auténtica revolución pedagógica que coloque a la persona —no al individuo— en el centro de todo proceso educativo.

El maestro como sujeto de transformación

El rol del docente es central en la propuesta presentada en la obra. Lejos de ser un simple ejecutor de programas o transmisor de contenidos, el maestro debe actuar como un intelectual crítico, un agente de cambio y un formador de personas y comunidades. La responsabilidad dentro del aula es aún mayor, pues, aunque se reforme el sistema educativo, si no cambian la actitud y el ejercicio de la responsabilidad de los docentes, no habrá ninguna transformación. Esto implica, entre otras cosas, pasar de una actitud de dependencia a una de responsabilidad; de la sumisión al compromiso; del autoritarismo internalizado al diálogo con los estudiantes, y de la pasividad receptiva a la iniciativa creativa.

La autora llama a los docentes a comprometerse con su rol de agentes de cambio. Subraya la importancia del autoconocimiento del docente como punto de partida para cualquier transformación educativa. Reflexiona sobre la identidad personal, el mundo interior, la felicidad y el ejercicio auténtico de ciudadanía para fortalecer la democracia.

Actualmente, muchos docentes siguen con una formación reduccionista, carente de conciencia crítica y falta de formación ciudadana. Adoptan una actitud pasiva y solo enseñan aquello que está en el currículo, sin ninguna interrelación con otras áreas del conocimiento (económico, social y político).

Tampoco consideran la finalidad última de la educación: la plenitud del ser humano, la libertad, la autonomía, la autogestión y la emancipación de los estudiantes. Por ello, difícilmente el educador pueda logra suscitar una toma de conciencia, el despertar y el desarrollo de una concepción del mundo diferente que les permita comprender su situación real y buscar alternativas de solución. La falta de formación democrática no les permite formar ciudadanía, porque ellos mismos carecen de estos elementos básicos para la transformación social. Los datos estadísticos de las últimas elecciones nos dan la pauta de que seguimos con el mismo modelo educativo, porque más de un millón de jóvenes no participaron en las últimas elecciones nacionales.

El gran desafío está en superar la resistencia al cambio de los docentes y de la élite hegemónica, así como en la formulación de políticas públicas descentralizadas y la implementación de la pedagogía personalista con la integración de las tecnologías, la educación bilingüe (guaraní-español), la formación ciudadana (ética y participativa) y la transformación docente que requiere, en primer lugar, autoconocimiento (mundo interior), compromiso con la comunidad y formación pedagógica y digital.

Los educadores deben ser *guerreros* que combatan la indiferencia y construyan una sociedad justa desde las aulas. Recuperar este legado es una tarea urgente para los educadores del siglo XXI. No basta con reformar el sistema: hay que transformarlo desde sus cimientos, desde la concepción de ser humano y de sociedad. Esta es la pedagogía personalista más allá de la reforma.

Vigencia y proyección de la propuesta

La propuesta no se limita a una crítica del pasado; por el contrario, plantea un modelo pedagógico plenamente vigente frente a los desafíos del siglo XXI: crisis climática, avance de la tecnología digital, deshumanización, desigualdades crecientes y fragilidad democrática.

Educar en este contexto implica recuperar la dimensión humana de la escuela, repensar la concepción antropológica y los fines de la educación, y apostar por la formación de ciudadanos críticos, solidarios y libres. La pedagogía personalista ofrece herramientas valiosas para este desafío.

Desde esta visión pedagógica, se puede afirmar con certeza que, de persistir el mismo modelo educativo implementado en el país, la tiranía del mercado aplacará toda conciencia y espíritu humanos, destruyendo la dignidad y

silenciando toda voz disidente. Se consolidará una moral decadente que ahogue cualquier revuelta o clamor por la libertad en un mundo mercantil. Al reemplazar los métodos arcaicos heredados de la dictadura —que fomentaron la falta de educación y las precarias condiciones de vida—, logran sus objetivos: cuanto más mercantilista sea la educación y más bajo sea el nivel de vida de las personas, menos podrán reivindicarse. Porque solo pensando en la sobrevivencia y con el pensamiento limitado carecerán de las herramientas para luchar por sus derechos. De esta forma, se perpetúa el *statu quo*, es decir, la conservación de las condiciones actuales sin implementar los cambios necesarios.

El sistema vigente recurre tanto a la educación como a la persuasión a través de los medios de comunicación para neutralizar el pensamiento crítico, utilizando juegos, chismes y farándula para ridiculizar todo, trivializar los asuntos relevantes y moldear la mentalidad colectiva. Ante este panorama, es indispensable una real transformación educativa que enseñe que la valentía es un valor que merece ser vivido; que permita abrir los ojos al mundo y desmascarar la institucionalización de normas contrarias a la libertad, como la censura, la persecución política, la tortura o la ausencia de formación ciudadana. Es preciso denunciar las profundas injusticias, gritar la verdad del humanismo, la verdad de la libertad, para salir de este mundo mercantil, injusto e inhumano que amenaza incluso la paz mundial. Hoy somos testigos y víctimas de la destrucción permanente y cotidiana del medioambiente, llevada a cabo en forma sistemática por una civilización que privilegia, por encima de todo, la maximización de la tasa de ganancia.

En definitiva, se trata de proponer una racionalidad diferente, de iniciar un diálogo vital y responsable sobre esta compleja realidad, de suscitar sanas y efectivas inquietudes entre todos los involucrados en la problemática educativa. Para muchos educadores, la opresión se encarna en la figura del director o supervisor, sin advertir que la verdadera raíz está en la estructura global que mantiene la opresión visible en los subordinados, percibiéndose así la dominación solo en su apariencia.

El cuadro descripto se corresponde con la realidad paraguaya y demanda una revisión, bajo la óptica personalista, que deleve y descubra el trasfondo de dominación que hay en él. En consecuencia, para ir al fondo del problema, es necesario retroceder a su punto de origen, examinar su formación y transformación, así como su conversión en reglamentos del sistema educativo. Este proceso, a nuestro juicio, solo es posible mediante la entronización, en cada

institución escolar, de procedimientos fundados en el diálogo argumentativo, por medio del cual dos o más personas se relacionan, se encuentran, dialogan, debaten y se ponen de acuerdo sobre cuestiones esenciales de la educación y sobre la autenticidad o legitimidad de las normas y valores, entre otros temas.

Entre los puntos fuertes y débiles se pueden mencionar:

- Propone una mirada crítica y contextualizada de las políticas educativas en Paraguay.
- Integra el análisis pedagógico con una reflexión antropológica, teológica y metodológica de la educación.
- Introduce los conceptos de *docente transformador* y *docente exitoso*, ampliando el debate sobre el rol docente en la era digital.
- Abre camino a una propuesta educativa innovadora, que se desarrolla con mayor profundidad en el Tomo II. En el Tomo III se hace una bajada, de las concepciones pedagógicas, al sistema educativo nacional.
- La obra constituye un aporte significativo al debate pedagógico latinoamericano, en especial por su intento de articular técnica y humanismo en un contexto marcado por la globalización y el predominio del mercado. Su mayor fortaleza radica en la claridad con que expone los límites de las reformas superficiales y la necesidad de una educación verdaderamente humanista. No obstante, al centrarse principalmente en el contexto paraguayo, algunos lectores podrían desear más referencias comparativas con otros países de la región, aunque esto no resta valor a la propuesta.

Consideraciones finales

Este libro nos invita a repensar las concepciones pedagógicas de la educación que determinan la praxis educativa. Desde ellas se canalizan, cimientan y estructuran los cambios necesarios para la transformación de la educación concebida ante todo como un derecho —no como una mercancía— y como un proceso intrapersonal, es decir, como la actuación del propio educando en su autorrealización y emancipación. En la construcción de una comunidad de

personas libres y autogestionarias, que se comuniquen por consenso y vivan según él.

Es una obra dirigida a profesionales de la educación que busquen generar un debate sobre la transformación educativa y a docentes comprometidos con la mejora de su práctica pedagógica. Esta obra busca sembrar un legado de educación transformadora, tanto para los estudiantes como para la comunidad educativa, en respuesta a las necesidades de nuestro tiempo y para docentes, investigadores y gestores educativos interesados en comprender críticamente las políticas educativas actuales y explorar alternativas profundamente humanas para la transformación de la educación.

Más allá de la reforma. De la reflexión a la acción: mi vida docente es un libro indispensable para reflexionar sobre el presente y el futuro de la pedagogía y la educación en un país. A partir del análisis del impacto de la educación mercantilista en Paraguay, en el contexto de la globalización y la era digital, nos conduce hacia una propuesta pedagógica que prioriza lo intrínsecamente humano y trasciende los modelos educativos tradicionales.

Ortega Vera no solo diagnostica, sino que propone un cambio: la integración de la racionalidad humanista y emancipadora para mejorar y complementar la racionalidad técnica instrumental de la educación actual. Además, plantea la incorporación estratégica de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), del aprendizaje y el conocimiento (TAC) y del empoderamiento y la participación (TEP) como herramientas de enseñanza para optimizar la metodología tradicional.

Concluyendo, este primer tomo es un testimonio de lucha, reflexión y compromiso. No propone recetas, sino caminos, interrogantes y propuestas para que los educadores pasen de la reflexión a la acción. La autora sueña con una educación liberadora, humanista, crítica y profundamente transformadora. Frente a la educación tecnocrática, propone una educación para la libertad; frente al individualismo, una educación para la comunidad; frente al pragmatismo vacío, una educación con sentido. El eje central de la propuesta es que la valoración de la persona se constituya en el pilar fundamental de cualquier proyecto educativo concebido para la realidad del Paraguay. La verdadera comunicación humana y el encuentro solidario en la vida comunitaria son, en este sentido, el camino hacia la autorrealización, contribuyendo al proceso de humanización y perfeccionamiento del hombre.

La autora concluye que la pedagogía personalista, sostenida en el respeto a la dignidad de la persona, es la vía para superar el modelo educativo mercantilista, alienante e instrumental. La integración de las TIC, TAC y TEP debe hacerse desde un enfoque humano, emancipador y solidario. Se requiere una revolución pedagógica que coloque a la persona —y no al individuo— en el centro de todo proceso educativo.

La educación es clave para la transformación social. Para lograr un verdadero cambio, es necesario invertir en ella, especialmente en la formación de los docentes, quienes son el centro de la transformación educativa. Reintegrar las disciplinas que fueron sacadas del currículo, como Civismo, Ética y Moral, y fortalecer áreas como Filosofía, Sociología y Educación Democrática. Solo así será posible formar ciudadanos éticos que devuelvan la confianza a la población, pues el ejercicio pleno de la ciudadanía depende de que las autoridades y líderes políticos sean honestos, coherentes y confiables.

Los cambios deben ser pensados en función de un proyecto político que se construya en la lucha multifacética que atraviesa todos los niveles de la vida social. No basta con reformar el sistema: es necesario transformarlo desde sus cimientos, a partir de una concepción renovada del ser humano y de la sociedad. Sin embargo, la cultura heredada de la dictadura persiste como el mayor obstáculo para el éxito de los proyectos políticos democráticos, honestos y comprometidos con la comunidad.

El libro concluye con una invitación a pasar de las ideas a las acciones concretas. Este llamado se dirige a la comunidad educativa y, fundamentalmente, a los colegas docentes y a los padres de familia preocupados por la educación de sus hijos, y que luchan día a día por superar los desafíos del futuro y evitar un escenario distópico en esta era globalizada y digital.

La opción por la pedagogía personalista responde a la convicción de que constituye una garantía para sustentar una praxis educativa basada en el valor y la dignidad de la persona, así como en las posibilidades formativas de cada estudiante.

Más que un ejercicio intelectual, este trabajo puede convertirse en una instancia educativa de alto poder formativo para el profesional docente contemporáneo. En él laten las huellas de grandes maestros que, desde las cátedras, los libros, las ideas y los referenciales teóricos, contribuyeron a forjar una praxis coherente con una teoría pedagógica. Es fruto de más de cuatro dé-

cadras de práctica docente, vivencial y reflexiva, desarrollada en colaboración con colegas y alumnos, mediante propuestas compartidas y confrontadas que revalorizan la experiencia. Recoge vivencias, investigación y reflexión crítica sobre todos los aspectos de la realidad educativa del país, fundamentalmente los aspectos que han sido relegados.

Por lo expuesto, en el libro *Más allá de la reforma. De la reflexión a la acción: mi vida docente* se presenta una propuesta pedagógica transformadora, anclada en experiencias profesionales, conciencia crítica y compromiso social. La pedagogía personalista no es una teoría abstracta, sino una praxis que nace del dolor, la esperanza y la lucha, en contraposición a una praxis educativa deshumanizada. Con la integración de las TIC, TAC y TEP como herramientas pedagógicas se puede lograr la superación del reduccionismo de la educación actual y, con ello, alcanzar la excelencia académica.

El *quid* de la cuestión radica en la teoría pedagógica que fundamenta la praxis docente. Esto es, la *mala educación* no se origina en *el acto de educar* que los maestros —que desarrollan los contenidos curriculares según las capacitaciones recibidas— realizan en la sala de clase, sino en la fuente de esos contenidos y en los fines que persigue el proceso de enseñanza-aprendizaje. Estos provienen de la pedagogía, la ciencia de la educación, de la reflexión y el conocimiento sobre la educación, que abarca tres dimensiones: antropológica, teleológica y metodológica.

El personalismo contribuye con una nueva mirada a la realidad socioeducativa del Paraguay, ofreciendo un enfoque renovador del proceso educativo. La pedagogía personalista propone superar el reduccionismo de la educación paraguaya, integrando las TIC, TAC y TEP como herramientas pedagógicas, junto con la investigación, para complementar y potenciar la metodología tradicional.

En este contexto, este primer tomo se presenta con el propósito de promover el diálogo, el debate e incluso el disenso entre educadores, supervisores, coordinadores y técnicos del nivel central del Ministerio de Educación, todos dedicados a la tarea de transformar el sistema educativo nacional.

La importancia de este trabajo radica en que, en los tomos siguientes, se irán presentando y profundizando los temas determinantes del sistema educativo. Se busca abrir el debate y fomentar la participación de todos los responsables de la educación.